

Las prácticas teatrales y el envejecimiento activo: posibilidades y problemáticas

Manuel F. Vieites ¹

Introducción

El *Génesis*, ese magnífico monumento cultural que para algunas religiones es libro sagrado que contiene la palabra revelada, narra la creación del mundo conocido en seis días, tras los que el Ser Supremo, por algunos llamado Jehová, se toma un día de descanso, que santifica. Por eso en tantas culturas occidentales de los siete días de la semana uno se dedica a descansar, si bien ese mandato del Señor se cumple con mayor o menor rigor en función de las tradiciones religiosas y de las necesidades de la lucha por vivir. Nace así la idea del descanso, de un tiempo en el que se abandona la actividad cotidiana para ocuparse de otros asuntos y obligaciones, en ritos, fiestas y celebraciones, o en nada simplemente. Se perfila así lo que denominamos tiempo libre, y, con él, el ocio (CROSS, 1990; KOSHAR *et al.*, 2002; GOMES; ELIZALDE, 2012).

Con el desarrollo de la civilización industrial, avanzado el siglo XIX, aparece otro tiempo en el que cesa la actividad productiva de las personas debido a que su fuerza de trabajo ya no resulta rentable y poco a poco va cobrando fuerza la institucionalización del “retiro” o “jubilación”, y, con ella, el abono de una “pensión” a

¹ Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Santiago de Compostela. Docente en la Facultad de Educación de la Universidad de Vigo y en la Escuela Superior de Arte Dramático de Galicia, en las áreas de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Teatral respectivamente. E-mail: mvieites@uvigo.es

cambio de unos años de cotización, si bien la casuística con el discurrir del siglo XX es considerable. Con todo, esta no deja de ser una práctica de las sociedades industriales, pues en las sociedades agrarias, que todavía perviven en tantos lugares del primer mundo y de sus submundos, el envejecimiento ni es activo ni es pasivo, es simplemente “natural”, acorde con el medio y con la evolución psicofísica de la persona; en el mundo rural nuestros mayores siguen estando activos y desempeñan un papel importante en la comunidad hasta una edad muy avanzada. Es en las sociedades industriales, especialmente en un marco suburbano, donde encontramos una masa ingente de personas que han sido situadas, a causa de ciertas pautas de organización laboral y social, fuera de juego, con lo que se hace necesario encontrarles un juego para que esa falta de ubicación no se convierta en un problema, sea para la comunidad sea para el Estado. Aunque también sea así porque las industrias culturales y del entretenimiento necesitan clientes para sus productos, usuarios que generen beneficios (HORKHEIMER; ADORNO [1969] 2003).

En la vida de las personas que conforman las sociedades industriales y postindustriales, llega un momento en que todo el entramado vital sobre el que habían sostenido su actividad diaria, siempre al servicio de la actividad profesional (o de su búsqueda allí donde el paro es atroz), se esfuma en el aire de un día para otro y en la mayoría de las ocasiones se convierte en algo que ya sólo existe como pasado. El ser humano pasa normalmente de la actividad plena a la pasividad extrema, y entra a formar parte de lo que en España se conoce como “clases pasivas”, término este último que define una visión dominante; incluso para las personas que en los últimos años de su vida laboral no han podido ejercer ninguna actividad profesional, ese cambio radical de escenario también tiene lugar. Cambian entonces los roles que cada persona podrá representar en el futuro inmediato, y no siempre las personas saben cómo representar esos nuevos roles, o cómo vivir sin apenas roles que representar. Y seguramente eso ocurra, porque en ningún caso se ha establecido una continuidad entre las diferentes etapas de la peripecia humana, y porque nuestra existencia tampoco se

construye a partir de nuestras necesidades verdaderas sino de las urgencias del mercado, que día a día aumenta sus exigencias.

Por lo anterior, hay autoras que hablan de una separación o “disengagement” (CLARKE; WARREN, 2007), que se expresa en el concepto de “tercera edad”, que diferencia un sector social del sector en formación y del sector productivo, y la vida humana se mide en fases: aprendizaje (*learning*), trabajo (*working*) y descanso (*resting*). Pero, como señala Boudiny, el discurso del envejecimiento activo “instead of equating the oldest phase of life with rest” intenta estimular “the ongoing participation of older adults in society” (2013, p. 1078), lo que en ocasiones puede llegar a generar problemas, como en el caso de un voluntariado que oculta puestos de trabajo o supe a coste cero las necesidades de organismos y entidades, a veces en detrimento de las capas más jóvenes de la población (MARTINSON; HALPERN, 2011). Por eso nuestra visión del envejecimiento activo, en el marco de una sociedad de un pleno bienestar al que debiéramos aspirar de forma global y solidaria, se vincula más con un ocio creativo y autotélico que con la actividad productiva (CSIKSZENTMIHALYI; CUENCA; BUARQUE; TRIGO *et al.*, 2001), y es ahí donde el teatro puede desempeñar un papel de especial relevancia.

Nuestro trabajo nace de la necesidad de mostrar caminos en los que el trabajo social, la educación social o la terapia ocupacional con personas mayores, en tiempos y espacios diversos, se puede alimentar con los aportes de la pedagogía teatral en las dimensiones teórica, metodológica y práctica, y para que el teatro pueda enriquecer un envejecimiento activo y creativo basado en un ocio autotélico y relacional. También nace de la urgencia por elaborar modelos teóricos que permitan mostrar la aplicabilidad de la pedagogía teatral en diferentes escenarios y con diferentes usuarios, tanto para enriquecer y diversificar el campo profesional del alumnado de los cursos de teatro como de incentivar su carrera investigadora, pero también para mostrar al alumnado de los cursos de educación social, trabajo social y terapia ocupacional el potencial que la educación y la animación teatral les brinda e impulsar igualmente practicas profesionales y trabajos de investigación en

todas las intersecciones entre campos y disciplinas. Partimos de una amplia revisión bibliográfica, a partir de revistas científicas y manuales de referencia en pedagogía teatral, al objeto de considerar casos especialmente relevantes y singularizar aportaciones, pero también de nuestra propia praxis profesional en formación de formadores y creadores en estudios de grado y postgrado.

El trabajo se estructura en cinco apartados. En primer lugar (1) definimos un marco teórico desde el que analizar las interacciones entre práctica teatral y envejecimiento, para luego (2) revisar el concepto de envejecimiento activo en la perspectiva de una gerontología social y cultural con una orientación crítica. Después (3) se consideran las posibilidades que el teatro ofrece, al menos en el plano teórico, como espacio para el ejercicio de un ocio al servicio de la persona, pero también (4) las problemáticas y dificultades derivadas del uso del teatro como herramienta de dinamización e intervención. Finalmente, como conclusión, se formula la necesidad de establecer vínculos entre teatro y gerontología en los territorios de la educación social, el trabajo social o la terapia ocupacional, y la posibilidad de desarrollar programas de investigación en la acción sobre cuestiones prácticas, metodológicas y teóricas.

1. Hacia un marco teórico posible

Si bien las intersecciones entre pedagogía teatral y educación social se han abordado de forma cada vez más sistemática a lo largo de los últimos treinta años (ÚCAR, 1992; CARIDE; MARTINS; VIEITES *et al.*, 2000), no ocurre lo mismo en el encuentro entre prácticas escénicas y trabajo social o terapia ocupacional, y si bien abundan los espacios en que se desarrollan prácticas teatrales vinculadas con un envejecimiento activo, los trabajos que dan cuenta de experiencias en una perspectiva que vaya más allá del relato incidental son escasos, aunque hayan aumentado en los últimos años. Estamos así ante un marco teórico que se alimenta de los aportes de diferentes disciplinas pero todavía en proceso de

construcción. En la figura 1 mostramos una posibilidad para abordarlo y construirlo, considerando que es posible invertir la dirección de las flechas, pues desde la formación en un campo, el ejercicio de una profesión, o la investigación en una disciplina, podemos llegar a la gerontología, y después, como consecuencia de factores diversos, a la pedagogía teatral y a sus técnicas, procedimientos y recursos.

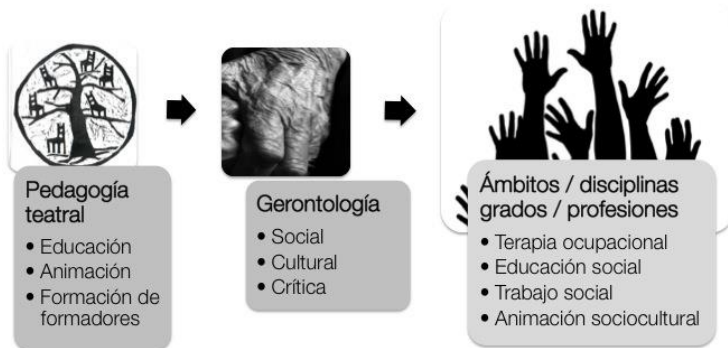


Figura 1. Un marco teórico posible. Elaboración propia.

La pedagogía teatral debe entenderse como la ciencia de la educación teatral, superando la visión reduccionista que la circunscribe en exclusiva a ámbitos como la didáctica de la expresión dramática, la formación del actor y de la actriz, o el teatro social, confusión que limita su desarrollo y que impide la comunicación entre investigadores y practicantes de los diferentes ámbitos en que esa modalidad de educación opera (VIEITES, 2013, 2014). Pues la educación teatral abarca un universo integrado por una diversidad muy heterogénea de prácticas educativas de carácter formal que se pueden dar en el periplo que conduce de la educación infantil a la universidad, o en los múltiples espacios y tiempos de la educación no formal. La educación teatral persigue finalidades que siempre son complementarias y que van desde la formación integral de la persona, a través de la expresión dramática y la expresión

teatral, hasta su dimensión más instrumental, en tanto técnicas, procedimientos y recursos propios de ambos modos de expresión se pueden utilizar en procesos vinculados con otras áreas de desarrollo y con sus propias finalidades, como puedan ser el campo de la didáctica de la lengua y la literatura, la formación vial, o el fomento de la participación, la inclusión, las dinámicas de grupo y el desarrollo comunitario (VIEITES, 2017).

Junto a la educación teatral hemos de considerar el campo, igualmente heterogéneo, de la animación teatral, integrado por prácticas escénicas realizadas por sujetos y colectivos muy diversos, en tiempos y espacios también muy variados (CARIDE *et al.*, 2006). Tales prácticas escénicas, que abarcan desde un espectáculo escénico tradicional hasta trabajos más experimentales, se consideran aquí desde la doble perspectiva del sujeto creador y del sujeto receptor, roles que una misma persona puede desempeñar a un tiempo, ampliando así sus posibilidades de participar en la esfera sociocultural, mejorando en consecuencia su competencia y su capital social, cultural y estético, y afirmando el compromiso con su entorno. En la animación confluyen procesos que tienen como finalidad la formación del sujeto receptor y del sujeto creador, en una línea de trabajo que supone una verdadera “[...] alfabetización teatral[.]”, que busca el “empoderamiento (*empowerment*) de los participantes” (UCAR, 1999, p. 217). Es aquí donde confluyen la animación teatral y la sociocultural (GOURDON *et al.*, 1986).

Similar importancia tiene la formación de formadores y de animadores, en especial considerando ámbitos de intervención psico-socio-educativa tan específicos y diferenciales como la educación social, el trabajo social o la terapia ocupacional, en los que las prácticas escénicas, como se verá, ofrecen tantas posibilidades como problemáticas presentan, pues si bien es cierto que, como decía Boal, “[...] todo o mundo pode fazer teatro [...]” y “[...] o teatro pode ser feito em todos os lugares [...]” (1978, p. 18), ese hacer implica una decisión del sujeto y de la colectividad en relación a una actividad que está social y culturalmente construida y en muchas ocasiones se considera patrimonio exclusivo de una clase o estamento social dominante.

Si como señalaba Muravchick, la gerontología “[...] refers to the application of the various scientific disciplines to the study of aging” (2008, p. 29), se configura entonces como la disciplina científica que se ocupa del saber y del estudio del envejecimiento desde las perspectivas que aportan diferentes ciencias, como la sociología o la antropología, que estudian procesos tan importantes como la socialización y la enculturación, que tienen carácter permanente en tanto acompañan a la persona a lo largo de su vida e incluso en su muerte. Pero estamos también ante un marco disciplinar al que ofrece un objeto de estudio en toda su complejidad y riqueza: una persona que envejece, el proceso mismo de envejecer, la construcción social y cultural del envejecimiento y de los roles asociados al sujeto en el proceso, la comunidad que habita la persona y en la que se dan tales procesos, y, en las sociedades (post)industriales y occidentales el tránsito complejo entre la actividad laboral y el retiro.

Para los objetivos del presente trabajo tienen especial interés las que se han definido como gerontología social y gerontología cultural. En el primer caso entendida como a “[...] field of study concerned with ageing in a social context” (JAMIESON, 2002, p. 7), y en el segundo como el estudio del envejecimiento desde una perspectiva sociocultural, en la que cobran especial relevancia la construcción de identidades, en especial el concepto de tercera edad (ANDERSON *et al.*, 2002), pero también como consecuencia del interés del arte y las humanidades por esa etapa y viceversa (TWIGG; MARTIN, 2015, p. 2). En efecto, a lo largo de las últimas décadas se han desarrollado interesantes experiencias relativas al uso de artes y humanidades como herramientas en iniciativas de acción social y cultural con la tercera edad. Ya no se trata de analizar cómo el arte y las humanidades han construido el concepto de envejecimiento y lo han recreado (GILLEARD, 2007; SWITZKY, 2016), sino de darles un valor de uso, para que danza, música, artes plásticas o literatura constituyan un referente en la vida de nuestros mayores (CASTORA-BINKLEY *et al.*, 2010; MENTAL HEALTH FOUNDATION, 2011; BAKER, 2014). En el caso del teatro, y en el marco de una gerontología que cabría

definir entonces como sociocultural (en tanto re-socializa y genera nuevas pautas culturales o las recupera), existen algunas interesantes panorámicas que muestran la variedad de experiencias realizadas, sea en países de lengua inglesa (RICKETT; BERNARD, 2014) sea en otras geografías y con otras lenguas (VENANCIO, 2008; KURZ, 2016).

No obstante, queda una última dimensión a considerar en esa gerontología a la vez social y cultural: la perspectiva crítica o socio crítica. Baars, en su interesante panorámica sobre las diferentes tradiciones que alimentan la gerontología crítica, destacaba la importancia de leer los textos en sus contextos y recordado a Wicks² señalaba que “hypothermia in aged people is not caused by an increased and incurable sensitivity to lower temperatures, but to insufficient funds to pay for adequate heating” (1991, p. 221). En esa misma dirección, Moody explicaba que la gerontología crítica, al amparo de los desarrollos teóricos de la Escuela de Frankfurt y muy especialmente del trabajo de Habermas, “Conocimiento e interés” ([1965] 1984), se ocupa de “[...] identifying possibilities for emancipatory social change, including positive ideals for the last stage of life” (1993, p. xv), y señalaba dos líneas de trabajo para una gerontología radical: “one approach is to identify with oppressed groups to make their voices known; the second approach is to explain how the oppression or injustice occurs” (1993, p. xxv). La escena aparece entonces como el espacio en el que situar esas voces y sus discursos y generar una praxis contra-hegemónica (GONZÁLEZ MILLÁN, 2000).

Nos parece especialmente significativa la referencia a la Teoría Crítica (LEYVA *et al.*, 2005) por cuanto Habermas plantea tres formas diferenciadas de acción social con una clara dimensión política pero igualmente ética, y que se vinculan con formas de generar conocimiento (CARIDE, 1997), pues no es lo mismo operar con la lógica de un interés técnico que con la de un interés emancipador. Como mostraban Minkler y Holstein, en la configuración de la gerontología crítica se encuentran una “passion

² Cfr. WICKS, M. *Old and cold. Hypothermia and Social Policy*. London: Heinemann, 1978.

for social justice work with a scholarly desire to explore the social construction of aging within a broad socio-political and humanitarian context”, con la finalidad de establecer “how critical scholarship, in the service of social change, could increase our understandings of inequality, the disparate ways in which individuals grow old, and the social and political disempowerment that often accompanied aging” (2008, p. 196). La desigualdad de oportunidades, debida a cuestiones económicas, de formación, o de la propia trayectoria vital, es especialmente relevante en la construcción de un ocio activo y creativo, e incluso cívico (ROZANOVA; KEATING; EALES, 2012), y con frecuencia aparece como una de las mayores barreras en la promoción de las artes, especialmente para las prácticas teatrales.

Tomando en consideración los postulados de Horkheimer en relación a la razón instrumental ([1947] 2010), la idea de un envejecimiento activo y las prácticas teatrales que los sujetos de ese envejecimiento puedan desarrollar, han de considerarse, en nuestra opinión, desde una perspectiva crítica, asentada en esa dimensión emancipadora que se orienta fundamentalmente, como proponía Paulo Freire (1966), a la (re)construcción de la autonomía de la persona y a su conversión en sujeto, con todo lo que el término “sujeto” implica. En esa misma dirección emancipadora cabe orientar la formación de profesionales de la educación social, del trabajo social o de la terapia ocupacional, así como sus intervenciones en su ejercicio profesional (VIEITES, 2016b), siendo una de las cuestiones básicas la crítica razonada de los términos y conceptos utilizados, sea el de envejecimiento, el de actividad, o el de prácticas teatrales, pues como señalaba Baars, la mirada crítica exige, en primer lugar, una “responsible reflection about the constitution of our intellectual activities” (1991, p. 222)

2. El envejecimiento activo

La cuestión de la (re)ubicación de nuestros mayores se debe considerar en la perspectiva de nuevos problemas que emergen con

fuerza en los últimos años del siglo XX y en este preocupante inicio del XXI, especialmente en lo que consideramos primer mundo (BARNES, 2001). En primer lugar, el aumento considerable de la población mayor de 60 o 65 años y el descenso de la natalidad, lo que pone en peligro el mantenimiento de una población a la que ya se le comienzan a negar las prestaciones que se les anunciaron a lo largo de su vida laboral. El discurso sobre las jubilaciones anticipadas de finales del siglo XX, que supuestamente garantizaba la entrada al mercado laboral de personas más cualificadas y con un espíritu más innovador, ha sido substituido en muy poco tiempo por un discurso que afirma lo contrario, al proponer prolongar la vida laboral más allá de los 65 años, alegando que no cabe prescindir de un capital humano con una notable experiencia y una visión realista y pragmática de la realidad. Las hemerotecas están llenas de referencias a dos discursos que han acompañado la vida laboral de muchas personas, en las que han generado dos sentimientos encontrados: hace años se veían abocadas a la jubilación a los sesenta para dejar paso a jóvenes mejor formados, y más recientemente se les dice que su práctica laboral tiene un valor añadido sustantivo, amparado en la experiencia y el saber hacer. Argumentos que muestran dos grandes narrativas que se formulan sobre el envejecimiento en función de las vicisitudes del mercado: “comprehensive version versus productive version” en palabras de Moularet y Paris (2013, p. 114).

Los sujetos están pues al albur de las necesidades del mercado, como meros objetos. Son, en definitiva, simples números en el mercado de los recursos humanos, y su fuerza de trabajo tendrá mayor o menor valor en función de los avatares de ese mercado laboral. Si los índices de natalidad fuesen otros, y la población de más de 60 o 65 años menor, su vida laboral terminaría cuanto antes, por la sencilla razón de que su puesto de trabajo sería ocupado por una persona que contaría con menos derechos, un salario menor y un estatuto profesional reducido a la mínima expresión. Como los datos demográficos son otros, su vida laboral habrá de continuar, con lo que esas personas se situarán en el ámbito del envejecimiento productivo, para tener todo aquello que diversas

organizaciones señalan como indicadores necesarios en su envejecimiento positivo: salud, seguridad, independencia, participación. Por eso, entre otras razones, la noción de “envejecimiento activo” se deja sentir en la literatura especializada en los últimos años, sea en documentos oficiales sea en revistas de muy diferentes campos, desde el trabajo social a la terapia ocupacional, sin olvidar la gerontología, y la bibliografía es muy extensa (CLARKE; WARREN, 2007; BOUDINY, 2013; SÃO JOSÉ; TEIXEIRA, 2014).

No es nuestra intención ofrecer aquí un resumen de la genealogía del término, considerar sus vínculos con otros sintagmas próximos, o proponer un debate en torno a las diferentes versiones que existan en torno al concepto, pues podemos partir de las líneas generales que tradicionalmente se le asignan (RIBEIRO, 2012). Conviene decir, no obstante, que diferentes autores han señalado que la idea del envejecimiento en positivo, frente a un envejecimiento como retiro o separación, es una emergencia reciente, especialmente desde mediados del siglo XX, en buena medida como consecuencia de la extensión de la idea del estado del bienestar, pero también a causa del peso que la población mayor de 60 años comienza a tener en muchos países, con todo lo que eso implica, especialmente en el plano económico y en cuanto a los servicios necesarios para atenderla, con lo que se formulan teorías vinculadas con la “continuidad” y con la “actividad”, en tanto garantizan un estado psicofísico que genera una cierta independencia del sujeto frente a las responsabilidades del Estado ante sus naturales. Por ello, diferentes instituciones nacionales e internacionales construyen discursos en torno a la idea del envejecimiento como una etapa más en la vida de las personas que no debe llevar asociada la idea de deterioro, pérdida, desajuste, desconexión o separación. Antes al contrario, se habla, y cada vez más, de “active ageing”, “successful ageing”, “healthy ageing” o “productive ageing”, aunque los sintagmas no remitan a la misma idea (WALKER, 2006), intentando construir con valores positivos una nueva identidad para ese sector de la población que se vuelve importante a los ojos del mercado o que se convierte en problema

en la perspectiva de la administración.

Tomemos el adjetivo que tomemos (“active”, “successful”, “healthy” o “productive”) el problema es complejo, y por ello la cuestión primera reside en analizar con detenimiento lo que en realidad dicen las palabras o lo que no dicen, y considerar las ideas implícitas en determinados discursos y las contradicciones que se puedan detectar en los mismos. En un momento en que la investigación científica en todo el mundo se ha abandonado en los brazos del paradigma tecnológico, a veces trufada con la mirada hermenéutica, pero evitando en todo momento el pensamiento crítico, se hace especialmente relevante cuestionar los supuestos sobre los que se están construyendo los discursos sobre el envejecimiento activo, porque en muchas ocasiones no parten de la realidad objeto de estudio, sino de los requisitos que una determinada persona ha de cumplimentar para ver publicado un artículo en una revista con el mayor índice de impacto posible. Así, encontramos propuestas que cantan las bondades de la práctica del teatro pero olvidan comentar, analizar y explicar sus problemáticas, pues siendo el juego dramático y la dramatización dos técnicas o procedimientos muy habituales, con frecuencia generan resistencias, bloqueos o ansiedades que dificultan el proceso de trabajo, como señalaba hace tiempo el doctor Martínez Bouquet (1977). En muchas ocasiones tales propuestas no dejan de ser ejemplos de una actividad irrelevante en la perspectiva social, educativa y cultural. Un pasatiempo.

Dicho esto afirmamos nuestro posicionamiento a favor de un conocimiento crítico, capaz de transformar lo real, especialmente a través de la concientización y la lucha por la emancipación (también en un envejecimiento activo contra la dominación), con lo que invocamos los supuestos de la Teoría Crítica, y la obra de autores como Gramsci, Freire o Habermas. Y por ello proponemos una visión crítica de la discursividad que sustenta la idea del “envejecimiento activo” (EA) en clave productiva. Siguiendo a Horkheimer (2010), entendemos que el problema del envejecimiento activo no es un problema específico de una etapa concreta de la vida humana, sino un síntoma de los múltiples

problemas de un modelo de sociedad asentado en la idea de mercado como principio básico para construir las relaciones humanas. En diversos trabajos sobre envejecimiento activo se destaca el poso economicista que subyace a muchas declaraciones institucionales a favor de su promoción:

Além dos benefícios potenciais para os indivíduos, admitimos que as três concepções de EA atrás analisadas também poderão conter benefícios potenciais para as sociedades (os chamados benefícios sistémicos). Estes benefícios poderão advir do círculo virtuoso entre actividade e saúde (Holstein e Minkler, 2003): as pessoas activas, por exemplo em termos laborais, contribuem para a produtividade económica e para as receitas dos sistemas de protecção social e, além disto, tenderão a ser mais saudáveis. Por seu lado, as pessoas mais saudáveis, além de poderem ser mais activas, tenderão a recorrer menos aos serviços de saúde, contribuindo desta forma para a contenção das despesas públicas com estes serviços. Porém, os benefícios potenciais para as sociedades poderão resultar de outras actividades protagonizadas pelas pessoas mais velhas. Ajudar a cuidar dos netos poderá levar a que os casais possam ter mais filhos e, por outro lado, poderá facilitar a conciliação entre as responsabilidades familiares e as responsabilidades profissionais por parte dos respectivos pais (Brugiavini et al., 2013). Ademais, as pessoas idosas que prestam cuidados aos netos tendem a ter uma maior probabilidade de virem a receber cuidados dos seus filhos adultos (e respectivos cônjuges) quando um dia precisarem (como forma de retribuição) (SÃO JOSÉ; TEIXEIRA, 2014, p. 45).

Como podremos ver ahora, las concepciones del envejecimiento activo propuestas desde la Unión Europea (UE) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), buscan fomentar un envejecimiento productivo, promoviendo, como se ya explica en el texto anterior, una especie de espiral productiva en el plano individual, por lo que el Estado asume muy pocas responsabilidades pues las que debiera asumir se trasladan al entorno familiar. En otros trabajos se planteaban cuestiones similares relativas al desarrollo de ese bucle productivo:

Assume-se, na sua globalidade, como um novo paradigma destinado a alterar a perspectiva e os estereótipos negativos associados aos mais velhos (Fernández-Ballesteros, 2011), e constitui parte integrante de uma visão sócio-política, na qual a garantia dos direitos humanos permitirá que o número crescente de pessoas idosas permaneça saudável (reduzindo a sobrecarga dos sistemas de apoio social e de saúde), se mantenha no mercado de trabalho por um período mais longo (reduzindo os custos no sistema de pensões), ao mesmo tempo que participa nos processos políticos e comunitários do quotidiano (exercendo o seu direito de cidadania) (RIBEIRO, 2012, p. 34-35).

El trabajo de Ribeiro plantea cuestiones substantivas por cuanto hace referencia a uno de los pilares sobre los que la Organización Mundial de la Salud (OMS, WHO) definía el concepto de “active ageing”, como un “process of optimizing opportunities for health, participation and security in order to enhance quality of life as people age” (WHO, 2012, p. 12). Como vemos son tres los pilares básicos de lo que se define como envejecimiento activo: la salud, la participación y la seguridad. Pero la clave para esa optimización, como queremos señalar, no está en el presente ni en el futuro, sino en el pasado, pues un envejecimiento activo debe ser la consecuencia lógica de una vida activa, y entonces debiéramos preguntarnos qué cabe entender por vida “activa”. También habrá que pensar en qué medida la ciudadanía de mayor edad puede ejercer sus derechos en un mundo en que estos se reducen de forma permanente, y cuando los Estados incumplen los compromisos adquiridos con sus naturales. Reproduzco a continuación las palabras que el farmacéutico griego Dimitris Christoulas dejó escritas antes de suicidarse un 4 de abril de 2012 en la Plaza Sintagma de Atenas tras verse privado de su pensión:

El Gobierno de Tsolakoglou ha aniquilado toda posibilidad de supervivencia para mí, que se basaba en una pensión muy digna que yo había pagado por mi cuenta sin ninguna ayuda del Estado durante 35 años. Y dado que mi avanzada edad no me permite

reaccionar de otra forma (aunque si un compatriota griego cogiera un Kalashnikov, yo le apoyaría) no veo otra solución que poner fin a mi vida de esta forma digna para no tener que terminar hurgando en los contenedores de basura para poder subsistir. Creo que los jóvenes sin futuro cogerán algún día las armas y colgarán boca abajo a los traidores de este país en la plaza Syntagma, como los italianos hicieron con Mussolini en 1945³.

En 2013 la revista *Active Ageing* publicaba un artículo de Boudiny en el que se nos alertaba ante el peligro de llenar el discurso sobre el envejecimiento activo de una “empty rhetoric”, ya anunciada y denunciada por Walker (2006), y señalaba la importancia de promover una “effective policy tool”. ¿Cuál debe ser la orientación de esa política efectiva? ¿Desarrollar mecanismos que permitan mantener la fuerza de trabajo en un estado óptimo de uso durante el mayor tiempo posible, para mantener el funcionamiento del mercado y reducir así el gasto público? ¿Promover una especie de pacto de corresponsabilidad entre individuo, comunidad y mercado, de forma que se pueda garantizar la sostenibilidad del sistema de pensiones y de salud, pero siempre a costa de los sacrificios del individuo? ¿Promover un nuevo modelo social asentado en la sostenibilidad de la propia raza humana y del planeta que habitamos? Como señalaba Morin, uno de los siete saberes necesarios en la educación de hoy mismo consiste en tomar conciencia de la identidad terrenal de la especie (2001, p. 140). ¿Podemos seguir elaborando discursos sobre el envejecimiento activo sin cuestionar siquiera el modo en que los seres humanos viven las etapas anteriores en su periplo personal y colectivo, cuando la vida anterior en tantas ocasiones carece de salud, de participación y de seguridad? ¿Puede ser el teatro algo más que un simple entretenimiento, una mera recreación, y convertirse en una estrategia para el (re)conocimiento y la reconstrucción de las experiencias de vida, para la anagnórisis y la concientización? Y si puede serlo, ¿cómo lograrlo?

³ <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article35791>

3. Posibilidades: lo que la práctica teatral promueve

Una búsqueda sistemática en bases de datos (Dialnet, Scielo, Scopus o Web of Science) y en bibliotecas especializadas, no ofrece un número de resultados que refleje la extensión de que goza la práctica teatral con colectivos de la “tercera edad” atendiendo a finalidades múltiples, desde la simple recreación a la prevención de determinadas formas de deterioro físico, cognitivo, afectivo o social, sin olvidar el ámbito de la terapia (COSTA, 1998; NICHOLSON, 2011). En bastantes ocasiones muchos de los documentos disponibles no dejan de ser relatos de experiencias que, sin embargo, informan de cuestiones substantivas pues expresan todo el potencial que atesoran las artes, y el teatro en particular (NOICE; NOICE, 2006, 2009; NUMMELA *et al.*, 2008; WIENER, 2009; NOICE; NOICE; KRAMMER, 2014). Con todo, no deja de ser cierto lo que señalaban destacadas investigadoras e investigadores del campo al destacar que:

Despite the growing interest amongst gerontologists and literary and cultural scholars alike, in arts participation, ageing and the artistic outputs of older people, comparatively little attention has yet been paid to theatre and drama. Likewise, community or participatory theatre has long been used to address issues affecting marginalised or excluded groups, but it is a presently under-utilised medium for exploring ageing or for conveying positive messages about growing older (BERNARD *et al.*, 2015, p. 1119).

Por ello se hacen necesarios trabajos que, con una dimensión más teórica pero asentados sin embargo en una reflexión sobre la práctica propia y/o ajena, o en un estudio sistemático de casos y experiencias, expresen los ámbitos o las áreas en que la práctica teatral puede ser relevante y significativa por los beneficios que

aporta y que deben ser explicados con precisión⁴, y que sirvan tanto para guiar nuevas experiencias y alentar nuevas investigaciones como para construir una nueva narrativa sobre el envejecimiento como una época llena de posibilidades y sobre el teatro como ámbito que las potencia (ROBERTSON, 2012).

A partir de las experiencias disponibles, podemos decir que el teatro se viene considerando desde dos perspectivas: (1) como un producto artístico y cultural que puede ser consumido por todos los sectores de la población y que en un Estado de cultura, que favorezca la creación y la difusión cultural, debe estar al alcance de todos los sectores sociales, especialmente en grupos como la infancia, la juventud, o la tercera edad; y (2) como una práctica artística que puede ser realizada por todo tipo de personas en tanto contribuye al desarrollo personal y comunitario, es fuente de placer y bienestar y promueve la participación social e incluso política (MACKAYE, [1912] 2015). En ambos casos estamos considerando líneas de trabajo en lo que se denomina ocio autotélico que proporciona a la persona autorrealización y calidad de vida, más allá de la actividad productiva (CUENCA CABEZA, 2004; ROBOTHAM, 2011), y siendo ambas necesarias la segunda, por sus potencialidades, adquiere especial significación. Así, en relación a las potencialidades del ocio teatral asentado en la práctica teatral del sujeto creador, Cunha señalaba:

A intervenção ao nível teatral que propusemos a estas pessoas permitiu a sua participação ativa e implicação contínua em todas as fases do projecto, a aquisição de novos conhecimentos e aprendizagens, a melhoria do seu bem-estar físico, mental e psicológico, o fomento de meios de comunicação e expressão através do teatro, o estabelecimento ou consolidação de relações de amizade, aspectos fundamentais a considerar para um processo de envelhecimento activo (2012, p. 140).

⁴ Considero especialmente relevantes informes de experiencias como el titulado **Arts and Dementia: bringing professional arts practice into care settings**, publicado en 2013 y disponible en: <http://collective-encounters.org.uk/wp-content/uploads/2014/02/AD-Report.pdf>

Señalaba también a “escassa produção nacional de bibliografia” (CUNHA, 2012, p. 140), que también encontramos en otros países, y que refuerza la necesidad de potenciar esa línea de investigación vinculada con el estudio sistemático de la dimensión socioeducativa del ocio teatral y de la práctica teatral, pues en numerosos trabajos consultados las referencias al teatro deben entenderse como una simple consideración formal de una actividad de ocio más, que debe estar disponible para los colectivos en cuestión. Así, en un trabajo coordinado por Giró Miranda (2006) encontramos referida la palabra teatro en 3 ocasiones, vinculada al concepto de espectáculo, en tanto en un informe del Instituto de Saúde de São Paulo (ISSP) de 2013, la palabra aparece referida en 10 ocasiones, de nuevo vinculada a actividades a las que las personas de edad pueden asistir en su tiempo libre. En ninguno de estos dos magníficos volúmenes encontramos un trabajo específico en torno a las posibilidades del teatro como herramienta específica o como ámbito propio de actividad práctica. Pero eso no limita el que el teatro pueda y deba ser un ámbito de intervención como se ha señalado en diferentes ocasiones, sino que nos sitúa ante la raíz del problema: establecer razones, formas y finalidades para justificar plenamente nuestra intervención en clave teatral.

En efecto, cuando en un país se acomete una reforma educativa se dejan sentir voces que reclaman una mayor presencia de las enseñanzas artísticas en el currículo. Entre ellas no faltan las de quienes demandan una mayor presencia del teatro en la escuela, formulación que exige determinar qué queremos decir, exactamente, con el binomio teatro y educación. Y para ello se hacen necesarios al menos cuatro discursos, también necesarios en el caso que nos ocupa: (1) la reconstrucción histórica de la tradición pedagógica en educación teatral para determinar cómo se ha ido construyendo lo que denominamos pedagogía del teatro; (2) el análisis de la dimensión formativa de un conjunto de prácticas educativas que se vienen agrupando bajo el sintagma educación teatral, y que se pueden dar en muchos tiempos y espacios, y con muy diversos usuarios; (3) la consideración de las áreas de trabajo y conocimiento a que esa dimensión formativa pueda dar lugar en los

ámbitos formal y no-formal; y, finalmente, (4) los procesos mediante los cuales se debieran formar los especialistas en educación teatral, por consiguiente los pedagogos teatrales. De los cuatro, el segundo discurso es especialmente relevante porque nos lleva directamente a la raíz de cuestión que ahora abordamos: ¿qué puede aportar el teatro al envejecimiento activo? Atendiendo a la bibliografía consultada, a las experiencias prácticas analizadas en la misma y a algunas formulaciones propias (VIEITES, 2017), podemos señalar algunas cuestiones básicas en torno a cómo entender las prácticas teatrales en una perspectiva sociocultural y crítica, que no renuncia al logro artístico sino que lo refuerza:

- El teatro puede ser una *práctica escénica* que busque la participación y la implicación activa de sus usuarios (creadores o receptores), y suponga la (re)construcción de un sujeto creador y de un sujeto receptor (VIEITES, 2016a). Ello implica adquirir capital cultural y competencia estética (BOURDIEU, 1988), y permite la mejora de la imagen personal y de la autoestima, refuerza la confianza para abordar retos y aumenta el nivel de satisfacción personal y de felicidad, generando nuevas expectativas y compromisos en un marco de trabajo colectivo compartido, en el que el sujeto se siente y se sabe útil.
- El teatro debe ser *encuentro* con el otro y con uno mismo, que se da en un tiempo y en un espacio determinados, y que implica un juego de relaciones en diversos niveles, en el de la persona que actúa y en el de la que es espectadora. Pero también es encuentro con el otro que es personaje, con todos los personajes, que además tienen sus valores, formas de vida, problemas, conflictos. El teatro genera un encuentro con el otro y con lo otro que provoca un conflicto emocional, social, relacional y cognitivo (TAVIRA, 1999). Por eso, la práctica teatral permite analizar y resolver problemas, anticipar estados o convivir con situaciones conflictivas, lo que permite liberar ansiedades y reducir tensiones.

- El teatro es *juego*, porque la convención siempre se asienta en el “como si”, e implica en consecuencia la capacidad de jugar, de aceptar ese “como si” y actuar en consecuencia. Supone entonces recuperar la capacidad de jugar, con lo que supone en relación a la movilización psico-física de la persona y a sus beneficios (COBURN-STAEGER, 1980). En paralelo, el teatro deviene *diversión* en tanto asociado a la idea de juego, y es también entretenimiento y recreación, lo que favorece la sociabilidad y la inclusión.
- El teatro habrá de ser *expresión* y *comunicación*, que active códigos como el oral, el gestual, el cinético, o el corporal, para recrear acontecimientos y expresar ideas o imágenes, que tienen una dimensión individual y/o colectiva, y en tantas ocasiones de naturaleza simbólica. Todo ello implica un proceso de alfabetización expresiva y creativa que contribuye al desarrollo personal en la mejora permanente de *competencias, capacidades* y *destrezas* que se construyen en la experiencia y en la práctica (BARKER, 1977) y se relacionan con procesos psicológicos básicos (CARRASCAL; SOLERA, 2014). La práctica teatral tiene una dimensión cognitiva (percepción, atención, memoria), motora, anímica (motivación, afectos, emociones) y social, además de suponer un trabajo permanente con el pensamiento, la imaginación y el lenguaje.
- El teatro ha de ser una *actividad colectiva* que implica una pedagogía del encuentro (BÁRCENA ORBE, 2012) y una dinámica de trabajo grupal que conlleva procesos de debate, deliberación, toma de decisiones, acuerdos o desarrollo de proyectos y actividades diarias, también en una perspectiva intergeneracional (TOEPOEL, 2013). El teatro es, entonces, *comunidad*, porque los procesos de creación implican procesos de recepción, de encuentro, en los que unos (los que crean) y otros (los que ven el fruto de su creación) se reconocen.
- El teatro implica salir a escena y supone una *exposición pública*, la necesidad y la oportunidad de mirar y ser mirado,

de escuchar y ser escuchado, y una ocasión para tomar la palabra y expresar una determinada posición, individual y colectiva, una forma de ver el mundo, una ideología en tanto idea del ser humano y de sus valores y creencias, y se vincula con la visibilidad y la autoestima que la misma genera, aumentando la motivación y la satisfacción personal (BICKNELL, 2014).

- El teatro puede practicarse como un *medio de conocimiento* pues se representa al otro, lo otro, para conocerlo, para entenderlo, para explicarlo, para interpretarlo, porque el otro y lo otro es nuestro reflejo y nuestro espejo. Se recrea el mundo para saberlo y como marco para entender el pasado, el presente y proyectar el futuro (VIEITES, 2015). Y por eso el teatro es *educación*, y puede ser especialmente relevante en aquellas épocas de nuestra vida en que se hace necesario adaptarse a nuevos roles y contextos, en tanto permite aprehenderlos, explorarlos y conocerlos de forma vivenciada, lo que pone de manifiesto la importancia de la “gerontogía” (GARCÍA ARANEDA, 2007) a la que cabe añadir el adjetivo “teatral”.

Dicho todo lo anterior, entendemos que la práctica del teatro, pero también la asistencia al teatro, implica actividad física, actividad cognitiva, y actividad social, tres ámbitos especialmente relevantes en el desarrollo de un envejecimiento activo que persiga el bienestar (REY; CANALES; TÁBOAS, 2011). Como escribiera Rafael Dieste en su estudio sobre el origen de la tragedia:

En alguna vendimia se cuentan episodios felices de los ausentes y los muertos. El que los cuenta va y viene y se agita y *representa*. Y hay un instante de júbilo y de embriaguez en que todos se *reconocen* con sorpresa, porque se *recuerdan*. Entonces narran unos el mito de los otros, y se representan (1981, p. 211).

Más allá de lo que el autor nos dice en torno al nacimiento de la historia y del propio teatro, en tanto recuerdo reconstruido y actualizado, el texto tiene especial relevancia por cuanto nos enseña

que el teatro consiste básicamente en contar y mostrar historias, y todas las formas de contar, de mostrar y todas las formas de historia son posibles. Y las historias de vida son especialmente relevantes en la (re)construcción de la experiencia vivida, en su (re)conocimiento y en su puesta en valor (McKIM; RANDALL, 2007), tanto para la persona que la recuenta como para sus públicos, entre los que habría que destacar el intergeneracional, que permite un diálogo siempre necesario entre sujetos sociales con experiencias de vida a veces distanciadas social y culturalmente, y separadas temporalmente. La práctica teatral puede, en esa dirección, contribuir a potenciar lo que algunos autores definen como envejecimiento armónico:

Successful aging focuses on the individual, especially the maintenance of an active and busy body. In contrast, harmonious aging stresses the complementary coexistence of body and mind, harmonious family and social relationships, and a balanced outlook that appreciates both opportunities and challenges in old age (LIANG; LUO, 2012, p. 333).

4. Problemáticas. Lo que la práctica teatral precisa

En cualquiera de los dos ámbitos antes señalados, (a) el teatro como espacio para la fruición cultural y (b) el teatro como espacio para la creación cultural, surgen dificultades, incluso cuando las actividades que se propongan tengan carácter voluntario, si bien en la lógica de un envejecimiento activo que fomente una participación plena, el objetivo debiera ser un alto grado de voluntariedad, sea en personas institucionalizadas o no; no tanto por el teatro como tal, sino por los beneficios que pueda aportarles. Pero aquí aparece el problema de la participación, porque con frecuencia las personas se muestran reacias a participar en actividades que les resultan desconocidas o extrañas. Morales y Bravo señalan que a menudo los mayores “carecen de las habilidades y destrezas” para desarrollar una experiencia de ocio significativa en tanto “una educación

basada en la ética del trabajo no les ha permitido desarrollar recursos personales para llevar a cabo esa tarea” (2006, p. 141). Entendemos que la raíz del problema no radica tanto en esa “ética del trabajo”, que puede ser compatible con otras éticas, sino en la visión del ser humano como un ser unidimensional y no multidimensional como proponían las pedagogías marxista y personalista (NEGRÍN FAJARDO; VERGARA CIORDIA, 2006). Con lo que volvemos a la cuestión planteada al principio. ¿Cómo promover un envejecimiento activo desde una vida que ha sido de todo menos activa? ¿Cómo llevar al teatro personas que han vivido de espaldas al ocio cultural, no tanto por decisión propia cuanto por haber vivido un ocio condicionado? (LEIF, 1992). Cordero del Castillo refiere y comenta un estudio de Barrio, Sancho y Abellán de 2008 en torno a la participación social de los mayores en España, en el que se agrupan cuatro estilos fundamentales de ocio:

- El estilo participativo, que comprende el voluntariado y las actividades culturales y recreativas (asistencia a clase, cine, teatro...), que practicaría un 5,7 % de la población objeto de estudio.
- El ocio social, que comprende la asistencia a centros sociales o asociaciones (paseo, baile, bares o cafeterías), y que practicaría un 16,4% de la población.
- El ocio inactivo, que incluye actividades relacionadas con el consumo de medios de comunicación (principalmente TV, radio y lectura de la prensa), propio del 37,6 %.
- El estilo de vida doméstico, que agrupa las actividades relacionadas con el hogar como cuidar de la casa, del huerto y/o jardín, visitar a familiares, cuidar de los nietos, hacer la compra, practicado por el 40,3% (2012, p. 107).

Los datos muestran que sólo el 5,7% de la población mayor se vincula con ese ocio que implica participación activa en la vida sociocultural de su comunidad, especialmente en el ejercicio del rol de espectador/a teatral, y de ese 5,7% un porcentaje mucho menor se implicaría en actividades específicas de creación teatral. Y los

datos nos devuelven a la raíz del problema. ¿Cómo lograr que personas que ni en su infancia, ni en su juventud, ni en la edad adulta, han tenido la oportunidad de convertirse en espectadores de teatro, pasen a serlo cuando ya tienen muy asentados una serie de hábitos, y por utilizar un término preciso, un “habitus”? (BOURDIEU, 1988). ¿Cómo conseguir que personas que no han vivenciado lo que implica “hacer teatro” se conviertan en actrices o actores a los 60 o 70 años? Invocamos conceptos de Bourdieu como “capital escolar”, “capital cultural” o “competencia estética” porque son fundamentales para analizar la “pasividad” de muchas personas ante manifestaciones culturales y artísticas que no forman parte del acervo de su experiencia, que no forman parte de su imaginario sociocultural y artístico, y que refieren desigualdades en la experiencia vital que condicionan la idea de un envejecimiento activo y creativo (McGOVERN; NAZROO, 2015).

Uno de los mayores problemas de programas y proyectos que pretenden fomentar la participación, como pauta necesaria en un envejecimiento activo, deriva del hecho de que se aspire a generar un modelo de actividad vital que en muchos casos las personas no han vivido en las etapas previas, o sin entrever que seguramente el modelo de envejecimiento activo solo sea posible para un sector determinado de la población, el que posee suficiente capital social y cultural para participar en la esfera pública, pues:

[...] el envejecimiento no solo es cuestión de edad, ni tampoco del azar o de la suerte, sino que las formas de envejecer y la enorme variabilidad existente dependerán de la optimización de los recursos del individuo durante la infancia y adolescencia, de maximizar dichos recursos a lo largo de la edad adulta y de mantener un óptimo funcionamiento en la vejez (ZAMARRÓN, 2013, p. 453).

En la misma dirección se pronunciaban Fernández-Ballesteros, Robine, Walker y Kalache, al señalar que:

[...] Aging is not an at random phenomenon: the individual is an agent of his/her own Aging process, and the capacity for Aging

well -healthy and active- comes, in a certain extent, from decisions taken by individuals themselves as well as his or her behavioural repertoires learnt across the life span (2013, p. 1).

Volvemos entonces a Bourdieu, pero también a Paulo Freire, para invocar procesos que permitan que todas las personas posean las capacidades y el capital necesario para tomar esas decisiones que les permitan disfrutar de todas las posibilidades durante todo su periplo vital, porque ese disfrute será, en definitiva, el que traiga como consecuencia lógica una vejez activa fruto de una vida activa y plena. Y siguiendo con Bourdieu y Freire también podemos partir de mucho de lo que tantas personas saben y conocen, partir de su experiencia, porque en ella encontraremos numerosas actividades teatrales vinculadas con las fiestas populares, con las fiestas cíclicas del año agrícola y presentes en todas las culturas, o con la tradición oral y con esa costumbre de contar historias de tiempos pasados en todo tiempo y lugar. Nuestros mayores todavía conservan ese patrimonio inmaterial que contiene buena parte de nuestra historia, porque lo recibieron en un proceso de vida en el que los nombres de los lugares, por ejemplo, tenían un sentido, una razón de ser. Recuperarlo y mantenerlo es una forma de afirmar nuestra identidad y poner en valor la suya propia.

Y aquí aparece el problema central de las políticas educativas y culturales, y de sus finalidades, y en qué medida esas políticas se orientan a facilitar al individuo los recursos para construirse como sujeto social y político o en qué medida apuestan por un modelo mucho más instrumental orientado a mantener la subsidiaridad, la dependencia y la sumisión del individuo frente a los poderes fácticos de todo tipo. Una política educativa y cultural de signo crítico, participativo y emancipador, facilitará que cada persona se convierta en un individuo deseoso de llevar una vida activa, desde la juventud hasta el día de su muerte. Y en esa lucha se supera la idea de un trabajo social o de una educación social con un carácter más asistencial y se promueve una visión crítica más ocupada en la emancipación. Y aquí el teatro alcanza todo su potencial como práctica comunitaria que persigue la plena alfabetización expresiva y creativa de un sujeto social en construcción como agente creador y

receptor, para que afirme su autonomía en libertad (VAN ERVEN *et al.*, 2001; NICHOLSON, 2005; KUPPERS, 2007).

La práctica teatral tiene una naturaleza dinámica y colectiva que implica disposición, actividad y compromiso por parte del sujeto. Pero esa actividad debe partir de la capacidad, de la experiencia y de las expectativas del sujeto, poniendo en valor aquellas vivencias y conocimientos que permitan el desarrollo de un proceso de interacción, expresión y comunicación, que siendo espontáneo y libre debe llevar a la autoconsciencia. Y si bien la práctica teatral tiene una evidente incidencia en la mejora en el ámbito de la actividad física, cognitiva y social de la persona, no debemos olvidar que cada tiempo requiere su metodología y con frecuencia esta se piensa en términos de lo que el animador quiere obtener y no en términos de lo que el grupo y cada individuo puede realmente aportar. Por eso escenificar un diálogo para que las personas cuenten experiencias de vida puede ser más enriquecedor que atreverse con *Castro*, la conocida tragedia de Antonio Ferreira.

Conclusiones

Como resultados de nuestra inmersión en el campo y en una tentativa de sistematización que pueda orientar trabajos futuros, cabría destacar siete cuestiones relevantes:

- El envejecimiento activo debe ser la consecuencia lógica de una vida plena y activa que abre posibilidades a un desarrollo personal permanente. En ello resultan determinantes el capital escolar y el capital sociocultural construidos, así como las experiencias vividas.
- Frente a una visión productiva y economicista de la vejez y en una sociedad que debe aumentar y no reducir el bienestar global, el envejecimiento activo se debe vincular a un ocio autotélico y creativo, en el que la persona se realiza en una actividad compartida con otros sujetos, en tiempos, espacios y grupos diversos que fortalecen la sociabilidad.

- El teatro es una práctica social, cultural y artística que debe estar al alcance de toda la población, y el ocio teatral implica la formación y el desarrollo del sujeto creador y del sujeto receptor y a lo largo de toda la vida, prestando especial relevancia a los contextos de sujetos, grupos y comunidades y a sus tradiciones culturales.
- La creación y la recepción teatral tienen efectos positivos para la persona en los ámbitos psico-físico, cognitivo, emocional y social. Unos efectos que debieran ser objeto de estudio e investigación, en la acción y de forma aplicada, para mejorar de forma permanente los procesos y las actividades que permiten alcanzarlos.
- El teatro en/de la tercera edad, así como el intergeneracional, enriquece y diversifica el patrimonio de las comunidades y permite que todos los sectores de la misma tomen la palabra para expresar y comunicar sus posiciones ante problemas y conflictos compartidos y en la solución de los mismos.
- En las intersecciones entre pedagogía teatral, gerontología, educación social, terapia ocupacional o trabajo social se abre un campo de investigación interdisciplinaria especialmente relevante para la consideración de la práctica escénica como instrumento en el desarrollo personal y colectivo con una orientación emancipadora. Del mismo modo se abre un territorio específico para la formación de quienes hayan de darle a las prácticas teatrales esa dimensión sociocrítica.
- Se hace necesaria una línea de investigación orientada a desentrañar, explicar, mostrar y demostrar la naturaleza educativa y socioeducativa de la práctica teatral, y mostrar sus múltiples aplicaciones en la educación social, el trabajo social y la terapia ocupacional en el marco de la gerontología. La creación de equipos interdisciplinarios será una garantía para el éxito de la empresa.

El envejecimiento activo debiera ser la culminación de un

proceso de vida, un tiempo en el que tras años de actividad productiva las personas ocupan su tiempo en realizar todas aquellas actividades para las que el tiempo disponible siempre era escaso: pasear, leer, hacer teatro, tocar un instrumento musical, coleccionar fotografías antiguas o ver documentales en la televisión. Pero muchas de las actividades posibles que se les puedan ofertar a las personas inmersas en ese proceso tendrán sentido si forman parte de su experiencia previa, si están integradas en su imaginario, aunque nunca es tarde para iniciar nuevas aventuras. El envejecimiento activo tampoco puede convertirse en un voluntariado que supone la realización de una actividad productiva que implica ahorros en costes y contratos de trabajo; ni un voluntariado social, ni un voluntariado familiar que acaban por convertirse en la más dulce de las esclavitudes. El envejecimiento activo debiera ser una oportunidad para seguir viviendo con plenitud, con bienestar y con más tiempo disponible. Y para poder disfrutar de ese tiempo disponible, para no tener que “matarlo”, nada mejor que una vida plena y rica en experiencias con la que dar sentido a todo ese tiempo que finalmente nos congratula con nuestro pasado. El envejecimiento activo debiera ser tiempo para vivir en otro modo; y también puede ser, como quería Lafargue, el tiempo de una merecida pereza, lejos del “utilitarismo capitalista” ([1880] 2013, p. 84). Y para ello necesitamos una educación que emancipe, que libere, que ofrezca posibilidades de ser frente a la pasión por tener, que diría Fromm (1976). Como señalaba Morin (2016), una educación para enseñar a vivir asentada en la comprensión.

Referencias

ANDERSON, Lars (ed.). **Cultural Gerontology**. Westport, CT.: Auburn House, 2002.

BAARS, Jan. The Challenge of Critical Gerontology: The Problem of Social Constitution. In: **Journal of Aging Studies**, 5 (3), 219-243, 1991.

BÁRCENA ORBE, Fernando. Una pedagogía de la presencia. Crítica filosófica de la impostura pedagógica. In: **Teoría de la Educación**, 24, 25-57, 2012.

BAKER, Daniel. Creative approaches to working with older people in the public realm. In: **Working with Older People**, 18 (1), 10-17, 2014.

BARKER, Clive. **Theatre Games**. London: Methuen, 1977.

BARNES, Shirley. Working with, and for our seniors: Is local government leisure provision keeping up with the ageing population? In: **Journal of Leisure Property**, 2 (2), 166-179, 2001.

BERNARD, Miriam y MUNRO, Lucy. Theatre and Aging. In: TWIGG, Julia y MARTIN, Wendy (eds.). **Routledge Handbook of Cultural Gerontology**. London: Routledge, 61-68, 2015.

BERNARD, Miriam; RICKETT, Michelle, AMIGONI, David; MUNRO, Lucy; MURRAY, Michael y REZZANO, Jill. Ages and Stages: the place of theatre in the lives of older people. In: **Ageing & Society**, 35, 1119-1145, 2015.

BICKNELL, Jemma. Body of Knowledge: a practice as research case study on the capacity for dance-theatre to promote wellbeing In: **Working with Older People**, 18 (1), 18-23, 2014.

BOAL, Augusto. **Duzentos e tal exercícios e jogos para o ator e o não ator com ganas de dizer algo através do teatro**. Lisboa: Cooperativa de Acção Cultural, 1978.

BOUDINY, Kim. Active ageing: from empty rhetoric to effective policy tool. In: **Ageing and Society**, 33 (6), 1077-1098, 2013.

BOURDIEU, Pierre. **La distinción**. Madrid: Taurus, 1988.

CARIDE, José A. Paradigmas teóricos en animación sociocultural. In: TRILLA, Jaume (coord.), **Animación sociocultural. Teorías, programas y ámbitos**. Barcelona: Ariel, 41-60, 1997.

CARIDE, José A.; MARTINS, José y VIEITES, Manuel F. (eds.). **Animação Teatral (Teoria e Prática)**. Porto, Campo das Letras, 2000.

CARIDE, José A. y VIEITES, Manuel F. (eds.). **De la educación social a la animación teatral**. Gijón: Trea, 2006.

CARRASCAL, Silvia y SOLERA, Eva. Creatividad y desarrollo cognitivo en personas mayores. In: **Arte, Individuo y Sociedad**, 26 (1), 9-19, 2014.

CASTORA-BINKLEY, Melissa; NOELKER, Linda; PROHASKA, Thomas y SATARIANO, William. Impact of Arts Participation on Health Outcomes for Older Adults. In: **Journal of Aging, Humanities, and the Arts**, 4, 352-367, 2010.

CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly; CUENCA, Manuel, BUARQUE, Cristovam y TRIGO Virginia (eds.). **Ocio y Desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano**. Bilbao: Universidad de Deusto, 2001.

CLARKE, Amanda y WARREN, Lorna. Hopes, fears and expectations about the future: what do older people's stories tell us about active ageing? In: **Ageing and Society**, 27 (4), 465-488, 2007.

COBURN-STAEGER, Ursula. **Juego y aprendizaje**. Madrid: Ediciones de la Torre, 1980.

CORDERO DEL CASTILLO, Prisciliano. 2012 año europeo del envejecimiento activo y de la solidaridad intergeneracional. In: **Humanismo y trabajo social**, 11, 101-117, 2012.

COSTA, Elisabeth M. S. **Gerontodrama. A Velhice em cena**. São Paulo: Ágora, 1998.

CROSS, Gary. **A Social History of Leisure Since 1600**. State College, PA: Venture Publishing, 1990.

CUENCA CABEZA, Manuel. **Pedagogía del ocio: Modelos y Propuestas**. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.

CUNHA, Carla Sofia Ribeiro. **Animação teatral e terceira idade: contributos para um envelhecimento ativo**. Tese de Mestrado, 2012. Disponible en <http://hdl.handle.net/1822/21030>

DIESTE, Rafael. **El alma y el espejo**. Madrid: Alianza, 1981.

FERNÁNDEZ BALLESTEROS, Rocío; ROBINE, Jean Marie; WALKER, Alan y KALACHE, Alex. Active Ageing: A Global Goal. In: **Current Gerontology and Geriatrics Research**, 2013, 1-4, 2013.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da autonomia-Saberes Necessários à Prática Educativa**. São Paulo: Paz e Terra, 1996.

FROMM, Erich. **To have or to be?** New York: Harper & Row, 1976.

GARCÍA ARANEDA, Nelson R. La educación con personas mayores en una sociedad que envejece. In: **Horizontes Educativos**, 12 (2), 51-62, 2007.

GILLEARD, Chris. Old Age in Ancient Greece: Narratives of desire, narratives of disgust. In: **Journal of Aging Studies**, 21, 81-92, 2007.

GIRÓ MIRANDA, Joaquín (coord.). **Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo**. Logroño: Universidad de La Rioja, 2006.

GOMES, Christiane L. y ELIZALDE, Rodrigo. **Horizontes latino-americanos do lazer**. Belo Horizonte: Editora UFMF, 2012.

GONZÁLEZ MILLÁN, Xoán. **Resistencia cultural e diferencia histórica**. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 2000.

GOURDON, Ann-Marie (ed.). **Animation, Théâtre, Societé**. Paris: Éditions du CNRS, 1986.

HABERMAS, Jürgen. **Ciencia y técnica como tecnología**. Madrid: Tecnos, 1984.

HORKHEIMER, Max. **Crítica de la razón instrumental**. Madrid: Trotta, 2010.

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W. **Dialéctica de la Ilustración**. Madrid: Trotta, 2003.

ISSP. Velhices: experiências e desafios nas políticas do envelhecimento ativo. In: **Temas em Saúde Coletiva**, 14, 2013. Disponible en: <http://sbgg.org.br/wp-content/uploads/2014/10/velhices-envelhecimento-ativo-pdf.pdf>

JAMIESON, Anne. Theory and practice in social gerontology. In: JAMIESON, Anne y VICTOR, Christine (eds.), **Researching**

Ageing and Later Life: The Practice of Social Gerontology. Philadelphia: Open University Press, 7-20, 2002.

KOSHAR, Rudy (ed.). **Histories of Leisure.** London: Bloomsbury Publishing, 2002.

KUPPERS, Petra. **Community Performance. An Introduction.** New York: Routledge, 2007.

KURZ, Rosemarie. Senior Theatre: an important part of Senior Culture. In: **Expression. Journal of Education Culture and Society**, 1, 152-164, 2016.

LAFARGUE, Paul. **El derecho a la pereza.** Madrid: Maia Ediciones, 2013.

LEIF, Joseph. **Tiempo libre y tiempo para uno mismo.** Madrid: Narcea, 1992.

LEV-ALADGEM, Shulamith. **Theatre in Co-Communities.** London: Palgrave, 2010.

LEYVA, Gustavo (ed.). **La Teoría Crítica y las tareas actuales de la crítica.** Barcelona: Antrophos, 2005.

LIANG, Jiayin y LUO, Baozhem. Toward a discourse shift in social gerontology: From successful aging to harmonious aging. In: **Journal of Aging Studies**, 26, 327-224, 2012.

MACKAYE, Percy. **Por un teatro cívico.** Madrid: Publicaciones de la ADE, 2015.

MARTÍNEZ BOUQUET, Carlos. **Fundamentos para una teoría del psicodrama.** México: Siglo XXI, 1997.

MARTINSON, Marty y HALPERN, Jodi. Ethical implications of the promotion of elder volunteerism: A critical perspective. In: **Journal of Aging Studies**, 25, 427-435, 2011.

McGOVERN, Pauline y NAZROO, James Y. Patterns and causes of health inequalities in later life: a Bourdieusian approach. In: **Sociology of Health & Illness**, 37 (1), 143-160, 2015.

McKIM, Elizabeth y RANDALL, William I. From Psychology to Poetics: Aging as a Literary Process. In: **Journal of Aging, Humanities, and the Arts**, 1 (3-4), 147-158, 2007.

MENTAL HEALTH FOUNDATION. **An Evidence Review of the Impact of Participatory Arts on Older People**. MHF, 2011. Disponible en: <http://baringfoundation.org.uk/wp-content/uploads/2011/04/EvidenceReview.pdf>

MINKLER, Meredith y HOLSTEIN, Martha B. From civil rights to... civic engagement? Concerns of two older critical gerontologists about the “new social movement” and what it portends. In: **Journal of Aging Studies**, 22, 196-204, 2008.

MOODY, Harry R. What is Critical Gerontology and Why Is It Important? In: COLE, Thomas R.; ACHENBAUM, W. Andrew; JAKOBI, Patricia L. y KASTENBAUM, Robert (eds.), **Voices and Visions of Aging. Toward a Critical Gerontology**. New York: Springer, xv-xli, 1993.

MORALES, Marta y BRAVO, Idoia. El ocio terapéutico. In: GIRÓ MIRANDA, Joaquín (coord.), **Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo**. Logroño: Universidad de La Rioja, 133-154, 2006.

MORÍN, Edgar. **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Barcelona: Paidós, 2001.

MORIN, Edgar. **Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación.** Barcelona: Paidós, 2016.

MOULAERT, Thibault y PARIS, Mario. Social Policy on Ageing: The Case of “Active Ageing” as a Theatrical Metaphor. In: **International Journal of Social Sciences Studies**, 1 (2), 113-123, 2013.

MURAVCHICK, Stanley. Theories of Aging. In: SILVERSTEIN, Jeffrey H; ROOKE, G. Alec; REVES, J. C., y MCLESKEY, Charles H. (eds.), **Geriatric Anaesthesiology.** New York: Springer, 2008.

NEGRÍN FAJARDO, Olegario y VERGARA CIORDIA, Javier. **Teorías e instituciones contemporáneas de educación.** Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2006.

NICHOLSON, Helen. **Applied drama. The gift of theatre.** London: Palgrave, 2005.

NICHOLSON, Helen. Making Home Work: Theatre-Making with Older Adults in Residential Care. In: **NJ: Drama Australia Journal**, 35 (1), 47-62, 2011.

NOICE, Helga y NOICE, Tony. Theatrical intervention to improve cognition in intact residents of long term care facilities. In: **Clinical Gerontologist**, 3, 59–76, 2006.

NOICE, Helga y NOICE, Tony. An Arts Intervention for Older Adults Living in Subsidized Retirement Homes. In: **Neuropsychol Dev Cogn B Aging Neuropsychol Cogn.**, 16 (1), 56-79, 2009.

NOICE, Tony; NOICE, Helga y KRAMMER, Arthur. Participatory Arts for Older Adults: A Review of Benefits and Challenges. In: **The Gerontologist**, 54 (5), 741-753, 2014.

NUMMELA, Olli; SULANDER, Tommi; RAHKONEN, Ossi y UUTELA, Antti. Associations of self-rated health with different forms of leisure activities among ageing people. In: **Int J Public Health**, 53, 227–235, 2008.

REY CAO, Ana; CANALES LACRUZ, Inma y TÁBOAS PAIS, María Inés. Calidad de vida percibida por las personas mayores. Consecuencias de un programa de estimulación cognitiva a través de la motricidad «Memoria en movimiento». In: **Revista Española de Geriatria y Gerontología**, 46 (2), pp. 74-80, 2011.

RIBEIRO, Oscar. O envelhecimento “ativo” e os constrangimentos da sua definição. In: **Sociologia. Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto**, 2012, 33-52, 2012.

RICKETT, Michelle y BERNARD, Miriam. **Ageing, Drama and Creativity: a critical review**. AHRC, 2014. Disponible en: <https://www.keele.ac.uk/csg/research/ageingdramaandcreativity/>

ROBERTSON, Guy. Positive ageing – from the political to the personal. In: **Working with Older People**, 16 (4), 149-153, 2012.

ROBOTHAM, Dan. Ageing well in the 21st century. In: **Quality in Ageing and Older Adults**, 12 (3), 133-140, 2011.

ROZANOVA, Julia; KEATING, Norah y EALES, Jacquie. Unequal Social Engagement for Older Adults: Constraints on Choice. In: **Canadian Journal of Aging**, 31 (1), 25-36, 2012.

SÃO JOSÉ, José y TEIXEIRA, Ana Rita. Envelhecimento ativo: contributo para uma discussão critica. In: **Análise Social**, 210 (1), 28-54, 2014.

SWITZKY, Lawrence. Introduction: Modern Drama, Aging, and the Life Course. In: **Modern Drama**, 59 (2), 135-142, 2016.

TAVIRA, Luis de. **El espectáculo invisible. Paradojas sobre el arte de la actuación.** Madrid: Publicaciones de la ADE, 1999.

TOEPOEL, Vera. Ageing, Leisure, and Social Connectedness: How Could Leisure Help Reduce Social Isolation of Older People? In: **Social Indicators Research**, 113, 355–372, 2013.

TWIGG, Julia y MARTIN, Wendy. The field of cultural gerontology. An introduction. In: TWIGG, Julia y MARTIN, Wendy (eds.), **Routledge Handbook of Cultural Gerontology.** London: Routledge, 1-15, 2015.

ÚCAR, Xavier. **El teatro en la animación sociocultural.** Zaragoza: Diagrama, 1992.

ÚCAR, Xavier. Teoría y práctica de la animación teatral como modalidad de educación no formal. In: **Teoría de la Educación**, 11, 217-255, 1999.

VAN ERVEN, Eugene (ed.). **Community Theatre. Global Perspectives.** London: Routledge, 2001.

VENANCIO, Beatriz Pinto. Breve dramaturgia da memória: oficina de teatro com idosos. In: **Estudos Interdisciplinares sobre o Envelhecimento**, 13 (2), 291-300, 2008.

VIEITES, Manuel F. La construcción de la pedagogía teatral como disciplina científica. In: **Revista española de pedagogía**, 256, 493-508, 2013.

VIEITES, Manuel F. Educación teatral: una propuesta de sistematización. In: **Teoría de la Educación**, 26 (1), 77-101, 2014.

VIEITES, Manuel F. De la naturaleza educativa de la educación teatral y de sus rasgos pertinentes. In: **Revista de Estudios e**

Investigación en Psicología y Educación, 2015. Disponible en: <http://revistas.udc.es/index.php/reipe/issue/view/50/showToc>.

VIEITES, Manuel F. Trabajo social y teatro: considerando las intersecciones. In: **Cuadernos de Trabajo Social**, 29 (1), 21-31, 2016a.

VIEITES, Manuel F. Teatro y educación social. De la intervención a la formación. In: **Educació social. Revista d'intervenció sòcioeducativa**, 64, 106-119, 2016b

VIEITES, Manuel F. La Pedagogía Teatral como ciencia de la educación teatral. In: **Educação & Realidade**, 2017 (aceptado, en prensa).

WALKER, Alan. Active ageing in employment: its meaning and potential. In: **Asia-Pacific Review**, Vol. 13 (1), 78-93, 2006.

WIENER, Ron. Elders, drama and the good life. In: **Quality in Ageing and Older Adults**, 10 (4), 49-52, 2009.

WHO [World Health Organisation]. **Active Ageing: A Policy Framework**. Geneva: WHO, 2002.

ZAMARRÓN CASINNELLO, María Dolores. Envejecimiento activo: un reto individual y social. In: **Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales**, 41, 449-463, 2013.

Recebido em 10/11/2016 e
aceito em 03/01/2017.

Resumen: *El teatro, como práctica escénica, constituye una poderosa herramienta en procesos propios de la educación social, el trabajo social o la terapia ocupacional, y puede ser relevante con todos aquellos usuarios y colectivos que se sitúan en tiempos y espacios marcados por la ausencia de actividad profesional o productiva, especialmente en ese territorio vital que se conoce como tercera edad. Con este trabajo, realizado al amparo de una amplia revisión bibliográfica vinculada con los tiempos y espacios del teatro comunitario se analizan las posibilidades y las problemáticas derivadas del uso de la praxis teatral como herramienta para promover un envejecimiento activo asentado en la idea de un ocio autotélico, centrado en el desarrollo personal y en el de los grupos y comunidades de las que forma parte el sujeto. Como conclusión diremos que el teatro propone un marco en el que las historias de vida se convierten en patrimonio y capital de toda la comunidad, en espacio en el que encontrarse y reconocerse.*

Palabras clave: *Teatro, envejecimiento activo, ocio autotélico, animación teatral, pedagogía teatral.*

Title: *Theatrical practice and active aging: possibilities and problems*

Abstract: *Theatre, as a stage practice, is a powerful tool on the processes related to social education, social work or occupational therapy, and it may be relevant to users and groups that at different places and times are marked by the absence of professional or productive activity, especially for those traditionally grouped under the heading of old age. This paper, written after an extensive review of pertinent literature connected to community theater, analyze the possibilities and problems arising from the use of theatrical practice as a tool to promote an active aging based, on the idea of an autotelic leisure, centered on personal development and on the empowerment of the groups and communities, which the subject is part of. In conclusion we should say that theatre proposes a framework in which the life stories of people involved become patrimony and intangible capital of the whole community, a place to find and recognize themselves.*

Keywords: *Theatre, active ageing, autotelic leisure, theatre animation, theatre pedagogy.*
